

El Gancho, nuestro símbolo

La Parroquia de San Pablo y el barrio donde se encuentra son conocidos en Zaragoza de forma coloquial como la «*Parroquia del Gancho*» y el «*barrio del Gancho*», respectivamente, debido al instrumento que los simboliza: una hoz en forma de “gancho”.

El origen de este símbolo hay que buscarlo en el de la propia Parroquia, cuando todavía era una ermita erigida en honor a San Blas por los guerreros que ayudaron al rey Alfonso I de Aragón en la reconquista de Zaragoza (año 1118). La ermita se hallaba extramuros de la ciudad, en campo abierto, donde abundaban los elementos del reino vegetal; para evitar que los arbustos y las ramas de los árboles obstaculizaran el itinerario de las romerías que se encaminaban a venerar al Santo, se ideó encajar una hoz de segador en el remate de una larga pértiga, que hábilmente manejada precedía a las comitivas para despejar su trayecto.

Con el paso del tiempo aquellos parajes se fueron poblando de forma creciente, los espacios naturales dieron paso en buena medida a viviendas y comercios, la ermita se convirtió en iglesia parroquial dedicada a San Pablo... y el *Gancho* siguió desempeñando su función. Abriendo los desfiles procesionales portado por algún brioso mozo que hacía alarde de fuerza y destreza, bajo el acerado filo del Gancho caían limpiamente ramas, arbustos y cualquier objeto que por olvido o negligencia no se hubiera retirado con antelación y pudiera dificultar el tránsito del cortejo, como las cuerdas extendidas de un lado al otro de las calles para colgar las prendas puestas a secar, o las variadas enseñas y muestras que colocadas en las puertas de las tiendas anunciaban sus actividades.

Hoy en día, y aunque obviamente ya no se le dé su primitiva finalidad, el *Gancho* sigue encabezando todas las procesiones que salen de la Parroquia de San Pablo a lo largo del año, y la metropolitana del Corpus Christi. Respecto a esta última reproducimos unos versos de doña Ana Francisca Abarca de Bolea; perteneciente a una familia de gran timbre nobiliario, fue abadesa del Real Monasterio de Santa María en la villa de Casbas (Huesca), escritora y poetisa, y dice así en su “*Romance a la Procesión del Corpus*” [de Zaragoza], editado en 1679:

*Iba lo gancho primero
con muy grande ligereza,
cortando todos los ramos
que han posado en las tabernas.*

En el ángulo derecho del presbiterio, bajo el remate inferior del retablo mayor, el *Gancho* preside todas las celebraciones litúrgicas; el utensilio, del siglo XVIII, es el último que, hecho ex profeso para tal fin, se utilizó para facilitar el paso de procesiones. No se trata de una obra de arte en sí misma, ni su valor reside en la riqueza de sus materiales ya que está hecho de acero y madera ornada con pasamanería; es, simplemente, pero nada más y nada menos, el signo que identifica en Zaragoza al templo, al barrio y a las gentes de San Pablo desde hace largos siglos: nuestro símbolo por excelencia.

